

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA HISTORIA DE ISRAEL. SITUACIÓN ACTUAL

Gonzalo Flor Serrano

C.E.T. - Sevilla

El año 1992 estuvo revestido de un carácter un poco mítico y mágico. Suponía, no se sabe bien por qué, un punto de no retorno en la marcha de la historia hacia el futuro soñado. También desde el punto de vista de la investigación de la historia de Israel lo supuso. Pero en este caso sí sabemos por qué. Ese año vio la luz un provocativo libro de P. R. Davies, titulado “In Search of Ancient Israel” (En busca del antiguo Israel)¹ que marcó un hito en la discusión - ya en curso de alguna forma- sobre la posibilidad de reconstruir la historia de Israel. Este hecho tenía sus antecedentes. Vayamos, pues, por partes, aunque sea de forma muy esquemática. Las pretensiones de este artículo se reducen a guiar a los lectores por el complicado laberinto de las tendencias actuales en este tema y ofrecer una síntesis sobre las mismas.

1. LA RECONSTRUCCIÓN TRADICIONAL DE LA HISTORIA DE ISRAEL

Los autores hablan de un “consenso” general hasta mediados de la década 1970-1980, consenso que se refería a tres temas fundamentales: la historia de Israel, las fuentes del Pentateuco y el texto bíblico². En cuanto a la primera de las cuestiones, que es la que nos

¹ DAVIES, P. R., *In Search of 'Ancient Israel'*, Sheffield 1992, ²1995.

² Seguimos la descripción que hace GARY, A. - RENDSBURG, G. A., en una conferencia pronunciada en mayo de 1999 con motivo del XXX Aniversario del Departamento de Estudios Judíos de la McGill University con el título *Down*

interesa fundamentalmente, era convicción compartida por todos –y tenía mucho que ver en ello la idea teológica del carácter único e inspirado del texto bíblico– que la Biblia constituía una fuente fiable para reconstruir la historia de Israel. Todo, desde los Patriarcas hasta Esdras, era histórico. Aunque hubiese pequeñas discusiones de detalle y algunas discrepancias concretas y parciales, la sensación era que pisábamos terreno seguro. Es más, frente a los excesos de la crítica literaria en los ambientes alemanes, la investigación arqueológica parecía confirmar el texto bíblico. Naturalmente se trataba de los resultados de la “arqueología bíblica”, practicada fundamentalmente por americanos³, una arqueología concebida al servicio del texto, que subrayaba la primacía absoluta de éste frente a aquella –primero la Biblia, luego el dato arqueológico–, convirtiendo el texto bíblico en un “colosal hipertexto”⁴: situando el cursor sobre cada versículo o palabra del texto y pulsando sobre ella se abrirían múltiples “ventanas” repletas de epígrafes semíticos, tablillas cuneiformes, excavaciones y restos, paralelos institucionales y religiosos, etimologías, topografías históricas, personajes y acontecimientos.

Aunque se sabía que el texto bíblico era producto de generaciones de escribas que cometían errores (que los investigadores debían corregir y corregían de hecho en sus reconstrucciones históricas), y que los textos eran varios siglos más recientes que los sucesos a los que se referían, se daba por supuesto que contenían información histórica transmitida cuidadosamente desde la proto-historia de Israel hasta la época de la redacción final. De esta forma todas las “historias de Israel”, incluso las más modernas (Noth 1950; Bright 1958; Herrmann 1973; De Vaux 1971-73; Fohrer

with History, Up with Reading: The Current State of Biblical Studies, cuya versión ampliada por el propio autor puede encontrarse en *At the Cutting Edge*, www.arts.mcgill.ca/programs/jewish/30yrs/rendsburg/index.html. Airton José da Silva presenta en su página web (www.airtonjo.com) una magnífica panorámica, con bibliografía, del debate actual, que nos ha sido muy útil a la hora de redactar este escrito.

³ Exponentes clásicos de esta postura son W. F. Albright, con sus más de 800 artículos y monografías (destacable y emblemática su obra *From Stone Age to Christianity* de 1940: trad. esp.: “*De la Edad de piedra al Cristianismo*”, Santander 1959) y sobre todo John Bright con su clásica *Historia de Israel*, innumerables veces editada y usada por los estudiantes y biblistas de todas las facultades del mundo.(cfr. párrafo siguiente).

⁴ La imagen es de LIVERANI, M., *Nuovi sviluppi nello studio della storia dell'Israele biblico*, en *Biblica* 80 (1999) 489.

1977; Hayes-Miller (ed.) 1977; Cazelles 1982; Soggin 1984; Grant 1984; Donner 1984-86; Miller-Hayes 1986; Gösta W. Ahlstrom 1993, y otras)⁵, eran en realidad, en mayor o menor medida, paráfrasis del relato bíblico, en las que se practicaban algunos “arreglos” a los eventuales “fallos” del texto inspirado: racionalización de los datos (eliminación de las contradicciones internas), explicitación de las relaciones causa-efecto (explicaciones) y añadido de motivaciones y perspectivas actuales ausentes en el texto mismo pero aplicables a él.

El diagnóstico, a estas alturas, es claro: la supremacía y el peso aplastante del texto –inspirado por el Autor divino–, en cualquiera de sus perspectivas, ha impedido formular un proyecto alternativo de reconstrucción propiamente histórica. Lo cual, es cierto, ha sucedido también con la historia de otros pueblos –baste pensar en las de Grecia y Roma y los textos de los clásicos–, pero mucho más con la de Israel por el presupuesto/prejuicio de tipo teológico cita-

⁵ NOTH, M., *Geschichte Israels*, Gotinga 1950, ⁷ 1969 (trad. esp.: *Historia de Israel*, Barcelona 1966); BRIGHT, J., *A History of Israel*, Filadelfia-Londres 1959, ³ 1981 (trad. esp.: *La historia de Israel*, Bilbao ⁸ 1970): . Hay una cuarta edición de esta obra, revisada y ampliada, con una introducción y un apéndice de William P. Brown, Louisville 2000 (trad. esp.: Bilbao 2003); MAZAR, B. (ed.), *The World History of the Jewish People. First Series*, Tel Aviv-Jerusalén 1964-1984; DE VAUX, R., *Histoire ancienne d'Israel*, I-II, Paris 1971-73 (trad. esp.: *Historia antigua de Israel*, I-II, Madrid 1975); GUNNEWEG, A. H. J., *Geschichte Israels bis Bar Kochba*, Stuttgart 1973, ⁴ 1982; HERRMANN, S., *Geschichte Israels in alttestamentlicher Zeit*, Munich 1973, ² 1980 (trad. esp.: *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*, Salamanca 1979, ² 1985); FOHRER, G., *Geschichte Israels*, Heidelberg 1977, ³ 1982; HAYES, J. H. – MILLER, J. M. (eds.), *Israelite and Judaeon History*, Filadelfia-Londres 1977, ² 1994; JAGERSMA, H., *Geschiedenis van Israel in het oudtestamentische tijdvak*, Kampen 1981 (trad. ingl.: Londres-Filadelfia 1981); LEMAIRE, A., *Histoire du peuple hebreu*, Paris 1981; CAZELLES, H., *Histoire politique d'Israël*, Paris 1982 (trad. esp.: *Historia política de Israel*, Madrid 1984); GRANT, M., *The history of Ancient Israel*, Londres 1984; SOGGIN, J. A., *Storia d'Israele. Dalle origini a Bar Kokeba*, Brescia 1984, ² 2001 (trad. esp.: *Nueva historia de Israel. De los orígenes a Bar Kochba*, Bilbao 1997); este autor se ha vuelto más crítico con el texto bíblico a partir de la tercera edición de su libro, publicada en 1998, a la que ha llegado a modificar incluso el título: *Introduzione alla storia d'Israele e di Giuda*; DONNER, H., *Geschichte des Volkes Israel und Seiner Nachbarn in Grundzügen*, Gotinga 1984-86; LEMCHE, N. P., *Early Israel*, Leiden 1985; MILLER, J. M. – HAYES, J. H., *A History of Ancient Israel and Judah*, Londres 1986; THOMPSON, T. L., *Early History of the Israelite People*, Leiden 1992; AHLSTRÖM, G. W., *The History of Ancient Palestine*, Sheffield 1993; SHANKS, H. (ed.), *Ancient Israel*, Washington D.C. 1999, ² 2002.

do. En palabras de M. Liverani, lo que se ha hecho “no es, evidentemente, historia, sino más bien crítica literaria, aclaración y comentario de un *corpus* textual ya dado”⁶.

Todavía a mediados de los años 80, dice Niels Peter Lemche, él mismo, como la mayoría de sus contemporáneos, “nos hallábamos apresados en los esquemas históricos de los escritores del Antiguo Testamento, según los cuales la historia de Israel se desarrolla en una serie de periodos claramente definidos: conquista, periodo de los Jueces, monarquía unida, reinos separados, y periodos exílico y postexílico. No estábamos preparados aún para hacer más que pequeños rasguños en la pintura elaborada por los narradores del Antiguo Testamento”⁷.

2. ALGUNAS NOVEDADES

En estas estábamos cuando entran en juego unos factores nuevos que debemos enumerar. Empezamos con la arqueología. La arqueología *bíblica* es criticada y atacada desde muchos frentes⁸. Se trataba de una arqueología hecha “desde la Biblia” o “con la Biblia en la mano”. Las corrientes de la “new archaeology” americana y las exigencias de una arqueología “siro-palestinense” dan un vuelco a esta disciplina. De manera que se redefinen en general las tareas y métodos de la arqueología, el objeto de la cual es ahora el territorio y la cultura, más que los monumentos y documentos. Se encuadra la arqueología de “Tierra Santa” en el contexto más amplio de toda la región siro-palestinense⁹. Comienzan a aparecer clamorosas dis-

⁶ LIVERANI, M., *Nuovi sviluppi...*, *op. cit.*, 490.

⁷ LEMCHE, N. P., *Is It Still Possible to Write a History of Ancient Israel?*, en *Scandinavian Journal of the Old Testament* 8 (1994) 165-190, reimpresso en LONG, V. P. (ed.), *Israel's Past in Present Research. Essays on Ancient Israelite Historiography*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana 1999, 391-414: este volumen es muy útil porque reunereúne y reedita muchos materiales sobre el tema que estaban dispersos y eran difíciles de conseguir.

⁸ Cfr. ZEVIT, Z., *Three Debates about Bible and Archaeology*, en *Biblica* 83 (2002) 1-27. El proceso está bien descrito en el Apéndice de BROWN, W. P., *Una actualización de la investigación sobre la Historia de Israel*, en BRIGHT, J., *A History of Israel...*, *op. cit.*, Louisville 2000 (trad. esp.: 597-599).

⁹ Cfr. LIVERANI, M., *Nuovi sviluppi...*, *op. cit.*, 492-494. William G. Dever es el principal impulsor de este cambio, refiriéndose con este nombre (arqueología siro-palestinense) a “una disciplina independiente y secular... cultivada por his-

crepancias entre el texto bíblico y los datos arqueológicos: la arqueología *bíblica* se derrumba y se llena de ruinas.

El segundo factor a tener en cuenta son los avances y los nuevos métodos en el análisis de los textos: crítica textual y literaria, semiología, teoría de la comunicación, etc. Deja de considerarse la Biblia como historiografía y empieza a considerarse como literatura, con sentido en sí misma, sin necesidad de referencia a la historia o a la arqueología: “story” *versus* “history”. El texto bíblico es esencialmente un texto literario, y no presupuesto o fuente de datos para una operación historiográfica. Lo cual produce un análisis de los textos en función de la época de la que son producto, en la que se han escrito, y no en función de la época a la que se refieren; un análisis que tiene más en cuenta la intención del autor (ideología) que el material narrativo empleado. El texto es más objeto de análisis que fuente de información sobre los sucesos.

Influyen también en la situación actual los nuevos principios historiográficos que se desarrollan a partir de los años 60. Liverani los sintetiza en dos puntos: el primero es la desviación de la atención a la fuente o a los acontecimientos y personajes para centrarla en el mismo problema histórico. Hay que utilizar todas las fuentes disponibles (literarias, epigráficas, arqueológicas y ambientales) y abordar todos los problemas (ideológicos, sociológicos y literarios). “La historia se transforma entonces de literaria en multidisciplinar, de narrativa en procesual, se encuadra en los tiempos de la “larga duración” y en el contexto ecológico, adquiere pretensiones globales (de historia del paisaje a historia de la mentalidad). Es precisamente el modo, distinto siempre, en que cada ambiente historiográfico e, incluso, cada historiador se enfrenta a un problema lo que marca claramente la distancia entre historiografía e historia (o sea, fuentes) de referencia”¹⁰.

toriadores de la cultura sin intereses extraños a su ciencia”, es decir, no preocupados por cuestiones teológicas o “bíblicas”: Cfr. la “Introduction” de este autor en PAUL, S. M. – DEVER, W. G. (eds.), *Biblical Archaeology*, Jerusalem 1973, ix. Cit. por ZEVIT, Z., *Three Debates...*, *op. cit.*, 1.; cfr. también DEVER, W. G., *Archaeology, Ideology and the Quest for an “Ancient” or “Biblical” Israel*, en *Near Eastern Archaeology* 61:1 (1998) 39-52; es muy interesante el número especial sobre este tema de la revista *Biblical Archaeologist* 45 (1982). Una presentación sucinta de la historia de la cuestión desde sus comienzos hasta 1987 se puede encontrar en MILLER, M., *Old Testament History and Archaeology*, en *Biblical Archaeologist* 50 (1987) 55-63, con bibliografía.

¹⁰ LIVERANI, M., *Nuovi sviluppi...*, *op. cit.*, 491.

Por último, en opinión de algunos autores -con los que nos cuesta estar de acuerdo por tratarse más bien de juicios de valor que de constatación de factores objetivos-, influyen en el cambio de situación “el relativismo, el escepticismo y el nihilismo” que se apoderan de los estudios humanísticos en general. Ya había, como hemos notado, algunas pequeñas grietas en el edificio bien compacto y asentado de la Historia de Israel construida tradicionalmente: piénsese, por ejemplo, en la puesta en cuestión de la “Conquista” que había planteado Martin Noth hacia más de medio siglo, siguiendo los pasos de su maestro Albrecht Alt. Pero ahora, con esas nuevas corrientes intelectuales “destructivas”, se convierten “las grietas en fracturas y éstas conducen al colapso total” (*the chinks became cracks and the cracks developed into fullscale breaks*)¹¹.

3. CONSECUENCIAS: DERRUMBAMIENTO DE LA “HISTORIA DE ISRAEL”

Todo lo anterior provoca la ruptura del consenso que mencionábamos al principio, ruptura o “derrumbamiento” que se produce por etapas.

Lo primero que se puso en duda, ya lo hemos citado, es la historicidad del relato bíblico sobre la “Conquista”. Alt a partir de 1925, seguido por Noth en los primeros años de la década de los 50, y frente a la versión de la conquista militar tradicional de la escuela americana¹², apuestan por un “asentamiento pacífico” de los israelitas, aunque mantienen la idea del origen “externo” de Israel con relación a Canaán¹³. Siguieron muchos otros modelos para explicar el origen de la presencia de Israel en aquellas tierras; todos ellos acentuaban ya el dato del origen “interno”: Israel sería un producto interior a Canaán, un sector de Canaán transformado. La discusión continúa todavía hoy: revolución campesina (Mendenhall en

¹¹ RENDSBURG, G. A., *Down with History...*, op. cit.

¹² Cfr. ALBRIGHT, W. F., *The Israelite Conquest of Canaan in the Light of Archaeology*, en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 74 (1939) 11-23. Cfr. también *The Archaeology of Palestine and the Bible*, Nueva York 1929.

¹³ ALT, A., *Die Landnahme der Israeliten in Palästina*, Leipzig 1925 (trad. ingl. en: *Essays on Old Testament History and Religion*, Nueva York 1966, 173-221); NOTH, M., *Geschichte Israels*, op. cit., (trad. esp.: 76-89).

1962, seguido posteriormente por Gottwald en 1979), simbiosis (Fritz 1981), evolución progresiva (Lemche 1982), y otros¹⁴.

Pero si el origen de Israel no fue externo, sino interno, es decir, producto de una evolución –la que quiera que fuese– dentro de la misma tierra de Canaán y entre la misma población de Canaán, ¿en qué queda entonces la epopeya bíblica del Éxodo? Parece una conclusión obligada la de que los israelitas no estuvieron nunca en Egipto (o quizá estuvo sólo un grupo mínimo e insignificante en la posterior composición de Israel), ni sufrieron ningún tipo de esclavitud a no ser la de la sumisión al Egipto del Imperio Nuevo (dinastías XVIII y XIX) que soportaron todas las ciudades-estado de Canaán.

Thompson a finales de los 60 y Van Seters en 1975 introducen la discordia en el terreno de las tradiciones patriarcales: no encuentran en ellas ningún valor histórico¹⁵. Thompson señala que los paralelismos entre las costumbres patriarcales y las de los hurritas de Nuzi, fechadas en el Bronce reciente (1500-1200 a.C.), aducidos para probar que las primeras reflejaban el ambiente del segundo milenio, carecían de fundamento, pues las segundas no eran exclusivas de Nuzi, ni del segundo milenio, sino que más bien pertenecían al primer milenio. Tampoco había ninguna prueba concluyente de las migraciones amorreas de finales del tercer milenio, en las que habría que encuadrar los movimientos patriarcales. Los relatos patriarcales de la Biblia serían así reflejo del primer milenio: la datación tradicional de los patriarcas y su historicidad caían por tierra.

Van Seters pone en cuestión la hipótesis documentaria, y en especial el Yahvista, que habría sido un autor postdeuteronomista, aunque también este tema tenía sus antecedentes. En 1961 Umberto Cassuto había planteado serias objeciones a la teoría

¹⁴ Véase la exposición de estas teorías y la bibliografía correspondiente, así como una breve valoración de las mismas, en SICRE, J. L., *Los orígenes de Israel. Cinco respuestas a un enigma histórico*, en *Estudios Bíblicos* 46 (1988) 421-456. Presenta una buena síntesis también y más actualizada DA SILVA, A. J., *A História de Israel na Pesquisa Atual*, en *Estudos bíblicos* 71 (2001) 62-74 (trad. ingl: *The History of Israel in the Current Research*, en *Journal of Biblical Studies* 1:2 (Apr.-Jun 2001). Este artículo ha sido publicado también en FARIA, J. DE F. (org.), *História de Israel e as pesquisas mais recentes*, Petrópolis ²⁰⁰³, pp. 43-87. Este autor brasileño tiene colocada en Internet una *Historia de Israel* en la que intenta incorporar y explicar la crisis que estamos presentando: www.airtonjo.com/historia.htm.

¹⁵ THOMPSON, T. L., *The Historicity of the Patriarcal Narratives*, Berlin 1974; VAN SETERS, J., *Abraham in History and Tradition*, New Haven 1975.

documentaria, pero su voz no obtuvo grandes ecos¹⁶. El profesor de Van Seters, F. V. Winnet, criticó los fundamentos de la Hipótesis documentaria¹⁷; tampoco se le hizo mucho caso. A Van Seters le sigue Schmidt -el Yahvista en estrecha asociación con el movimiento profético y la escuela deuteronomica- y Rendtorff y su discípulo Blum -hay que abandonar la idea de las distintas fuentes independientes y centrarse en la evolución y desarrollo de cada uno de los temas mayores del Pentateuco-: la crisis del Pentateuco está servida¹⁸.

Así llegamos a 1992 y al libro de Philip R. Davies sobre el antiguo Israel¹⁹. Se abre otro capítulo nuevo -relativamente nuevo, porque ya había precedentes que estaban preparando esta “nueva” etapa- en la investigación sobre la historia de Israel. Después de todo lo dicho, ¿dónde está el Israel antiguo?

Davies sostiene en su libro²⁰ que en realidad existen tres “israeles”: el Israel de la historia, es decir, la entidad sociopolítica que existió en Palestina en la Edad del Hierro, el pueblo que vivió en aquella tierra hace 3000 años y dejó allí restos y muestras de su existencia y su cultura; el Israel bíblico, es decir, el que reflejan las narraciones (*stories*) de la Biblia, que es una construcción de sus autores en función de unos intereses concretos; y el Israel de los investigadores, es decir, el que los estudiosos posteriores han elaborado basándose en las narraciones bíblicas y sobreponiéndolas a los datos arqueológicos. Ni el retrato bíblico ni la elaboración de los eruditos tienen nada que ver con el antiguo Israel histórico: el

¹⁶ CASSUTO, U., *The Documentary Hypothesis and the Composition of the Pentateuch*, Jerusalén 1961.

¹⁷ WINNET, F. V., *Re-examining the Foundations*, en *Journal of Biblical Literature* 84 (1965) 1-19.

¹⁸ Véase una buena presentación de ella en WHYBRAY, R. N., *The Making of the Pentateuch: A Methodological Study*, Sheffield 1987 (trad. esp.: *El Pentateuco. Estudio metodológico*, Bilbao 1995). También, más reciente, traducción castellana del original italiano, SKA, J. L. *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*, Estella (Navarra) 2001.

¹⁹ Cfr. también DAVIES, P. R., *Whose Bible Is It Anyway?*, Sheffield 1995, donde explica mejor su postura.

²⁰ Un resumen del libro y una amplia recensión, obra del ya citado Airton José da Silva, pueden encontrarse en www.airtonjo.com/resenhas01.htm. Una toma de posición del propio autor en el año 2000: DAVIES, P. R., *Minimalism, 'Ancient Israel' and Anti-Semitism*, en *The Bible and Interpretation* (www.bibleinterp.com/articles/minimalism.htm).

Israel bíblico es un problema, no un dato. Cualquier personaje o acontecimiento de la Biblia es personaje o acontecimiento *literario*, y en un texto literario nada tiene que ser obligatoria o automáticamente real fuera de él.

Por su parte, el Israel de los eruditos es una ficción de la imaginación de los estudiosos, resultado de sus pésimos métodos de investigación y estudio. Es un montaje contradictorio, fantasioso e ideológico. Esto hace que, en la opinión de otro de los autores ya citados, Niels Peter Lemche, los últimos doscientos años de investigación histórico-crítica de la Biblia deban ser tirados a la basura: “no valen ni el papel que se ha empleado en ella”²¹.

¿Cómo se ha llegado a este extremo? Philip R. Davies es miembro de la que se ha dado en llamar “escuela de Copenhague” –ya que dos de los autores más importantes de esta corriente, a saber Niels Peter Lemche y Thomas L. Thompson, trabajan la capital de Dinamarca-, popularmente conocida como “minimalismo”. Recorramos el proceso y la mentalidad que nos ha llevado hasta aquí.

4. LOS “MINIMALISTAS”

Los autores caracterizados como “minimalistas” (Philip R. Davies, de la Universidad de Sheffield; Thomas L. Thompson, de la Universidad de Copenhague; Niels Peter Lemche, de la Universidad de Copenhague; Keith W. Withelam, de la Universidad de Sheffield; Frederick Cryer, de la Universidad de Copenhague, Giovanni Garbini, de la Universidad de Roma; y algunos otros) en realidad no se reconocen en esa denominación. Se la han colocado como una etiqueta otros autores pertenecientes, por la fuerza del mismo “etiquetado”, a la escuela “maximalista”. Pero lo cierto es que los “minimalistas” coinciden en una serie de presupuestos que podríamos sintetizar en tres puntos²²:

²¹ LEMCHE, N. P., *On the Problems of Reconstructing Pre-Hellenistic Israelite (Palestinian) History*, en *Journal of Hebrew Scriptures* 3 (2000-01) Article 1, 4.2 (www.arts.ualberta.ca/JHS/Articles/article_13.htm)

²² Cfr. ATHAS, G., *‘Minimalism’: The Copenhagen School of Thought In Biblical Studies*, Edited Transcript of Lecture, 3rd Ed, University of Sidney, 1999 (<http://members.xoom.com/gathas/copensch.htm>). Seguimos de cerca la exposición que hace de este autor.

1. La Biblia es primaria y principalmente un *corpus* de textos literarios, que deben ser tratados como tales. Es un error considerarlos como historiografía. Los autores bíblicos quisieron crear y crearon relatos (*story*), no crónica histórica objetiva. (¡Cuidado, pues, con la “ilusión referencial” de los relatos!²³). De manera que la Biblia no sirve para casi nada a la hora de reconstruir la historia de Palestina antigua, especialmente la del pueblo que conocemos como Israel antiguo²⁴.
2. Los estudios bíblicos han formado parte siempre de los estudios teológicos y los investigadores bíblicos han sido siempre confesionales, religiosos, teólogos. Por tanto han estado influenciados por prejuicios teológicos y religiosos “pro-bíblicos” (¡La Biblia es Palabra de Dios, *ergo* tiene razón!). Han subordinado la arqueología a la Biblia y han interpretado la arqueología desde la Biblia. Pero una pregunta muy querida a los “minimalistas” es: ¿qué concluiríamos de los hallazgos arqueológicos si no tuviéramos la Biblia? Debido a los prejuicios citados hemos inventado un antiguo Israel falso, que hemos construido parafraseando la Biblia²⁵. En estos

²³ Nuestro querido y llorado Juan Guillen Torralba hacía esta advertencia en su obra *Los Patriarcas. Historia y Leyenda*, Madrid 1987, 17.

²⁴ “Puesto que los autores de la Biblia eran historiadores y usaron patrones estilísticos para crear una literatura ‘dogmática’ y, como tal, tendenciosa, se puede poner en cuestión la fiabilidad de la obra que produjeron” (...) “La historiografía bíblica no es un producto construido sobre los hechos. Refleja la visión y la ideología del narrador más que los hechos conocidos”: AHLSTRÖM, G. W., *The Role of Archaeological and Literary Remains in Reconstructing Israel's History*, en EDELMAN, D. V. (ed.), *The Fabric of History: Text, Artifact and Israel's Past*, Sheffield 1991, 118 y 134. Ahlström se remite a su vez a LIVERANI, M., *Le “origini” d'Israele. Progetto irrealizzabile di ricerca etnogenetica*, en *Rivista Biblica Italiana* XXVIII (1980) 15-16.

²⁵ Cfr. LEMCHE, N. P., *On the problems... op. cit.*, 10: “La representación bíblica del Israel antiguo no encaja, más aún, es totalmente contraria a cualquier imagen de la Palestina antigua basada en las fuentes antiguas de Palestina o referidas a ella. No hay modo de reconciliar la presentación bíblica con el pasado histórico de la región (...) Desde el punto de vista del historiador, el antiguo Israel es una criatura monstruosa, algo surgido de la fantasía de los narradores bíblicos y de sus parafraseadores modernos, los estudiosos histórico-críticos de los últimos doscientos años”. El mismo autor lo había dicho antes: en realidad el Israel antiguo tal como lo conocen hoy los historiadores modernos nunca existió. Se trata de una construcción artificial producida por *el acostumbrado mal hábito de parafrasear el texto bíblico*: Cfr. LEMCHE, N. P., *The Israelites in History and Tradition*, Londres-Louisville 1998, 163 (cit. por PACE, J. H., en la recensión de la obra de Lemche que publicó en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 319 (2000) 71-72.

ambientes teológicos el antiguo Israel es una entidad homogénea, una iglesia embrionaria, una “comunidad” (de fe)... A esto se refiere Liverani cuando habla de la necesidad de *historizar* el concepto de Israel²⁶. En este sentido queríamos subrayar, apoyando estas observaciones, el distinto talante de los estudiosos “laicos”, es decir, no pertenecientes al ambiente teológico o eclesiástico, por ejemplo, Liverani, Garbini, etc., de lo que ellos mismos son conscientes²⁷.

3. El método tiene, pues, que ser el inverso: *primero la arqueología, después la Biblia*. El relato bíblico es sesgado y parcial, es una creación de sus autores movidos por intereses determinados (es *ideología*). También la historiografía es sesgada siempre, dependiendo de quién la reconstruye, pero las piedras son mudas y objetivas²⁸, al menos más “objetivas” que los textos. Son la fuente primera y primaria. La Biblia es secundaria... Los restos materiales del pueblo que nos ocupa son los que deben enseñarnos quiénes eran y qué hacían. Con este método la arqueología nos ayuda a entender la Biblia, y no al revés. La Biblia dejaría de ser el marco previo donde deben encajar todos los datos arqueológicos.
4. Según esto, para hacer la historia de Israel sólo tendríamos que contar con los datos de la arqueología. Y ¿qué nos dice ésta sobre el Israel histórico y real? He aquí otro de los campos de batalla más reñido de los últimos años. Volveremos sobre esto, pero en líneas generales la arqueología nos muestra que Israel era un pueblo más de la región, exactamente igual a los demás en la cultura material, en la vida diaria, en los dioses que adoraban y los ritos que cumplían, etc. No tenía nada de “especial”: el carácter de único y distinto de que goza

²⁶ LIVERANI, M., *Nuovi sviluppi...*, op. cit., 496-97.

²⁷ Ver, por ejemplo, LIVERANI, M., *Le “origini” d’Israele...*, op. cit. *Progetto irrealizzabile di ricerca etnogenetica*, en *Rivista Biblica Italiana* XXVIII (1980) 9-31, esp. ., 22-23; GARBINI, G., *Historia e ideología en el Israel antiguo*, Barcelona 2002, (trad. del original italiano *Storia e ideologia nell’Israele antico*, Brescia 1986) 12, especialmente todo el planteamiento del capítulo I, “La historia de Israel”, 19-41.

²⁸ Es el problema de las “perspectivas” desde las que trabajan no sólo los historiadores, sino también los arqueólogos a la hora de interpretar las “piedras”, que deben ser interpretadas precisamente porque son “mudas”. Este tema del perspectivismo o “ideología” o “subjetivismo” ha sido uno de los puntos más duros del debate entre maximalistas “maximalistas” y minimalistas “minimalistas”.

Israel en la mentalidad general es producto de haber mirado las cosas a través de la ventana de la Biblia. Israel es indistinguible de las naciones que lo rodeaban, incluso de sus predecesores, los cananeos. Se puede decir que Israel es en realidad un segmento de Canaán transformado. Otra vez resuena la pregunta inquietante: si no tuviéramos la Biblia, ¿cómo interpretaríamos las evidencias arqueológicas? Pues probablemente no encontraríamos, entre las ruinas que tenemos a mano, ningún Israel antiguo. No tenemos evidencia arqueológica de una “conquista”, ni de un pueblo llegado desde el exterior, ni de un imperio davídico-salomónico, ni de...

Una vez reconstruida la historia del Israel antiguo con las evidencias arqueológicas, entonces podemos leer la Biblia de una manera nueva. Podemos entender cuáles son y por qué existen las discrepancias entre los textos bíblicos y los datos de la arqueología, divergencias que son las que pusieron en marcha el proceso que cristalizó en el “minimalismo”.

Según estos autores, las discrepancias tienen su razón de ser en varias razones. La primera es que los textos bíblicos son trabajos de literatura, y no de historiografía. Son principalmente relatos (*story*), obras de arte, trabajos de autor, no reportajes en directo: nada de extraño que el Cid del poema Mío Cid no sea idéntico al Don Rodrigo Díaz de Vivar de la historia. Es más, lo lógico es que haya discrepancias entre uno y otro. Don Quijote es un personaje de ficción, nunca existió. Cervantes lo coloca, es cierto, en un espacio real y en un tiempo real, pero D. Quijote no es real: es personaje literario, no histórico. Cervantes no estaba escribiendo un reportaje histórico. Ni los autores bíblicos. Por eso hay discrepancias entre la Biblia y los datos de la arqueología.

En segundo lugar, los textos bíblicos son tardíos, elaborados años e incluso siglos después de los hechos que se supone que relatan. Son de fecha muy tardía y encajan –por preocupaciones, por perspectivas, etc.- en épocas muy distintas de aquellas a las que se refieren. Algunos “minimalistas” llegan a sostener que fueron escritos en la época persa o incluso en la helenística.

Por último, los relatos bíblicos presentan una determinada “ideología”, unos intereses particulares –los de cada generación, los de sus contemporáneos-. Davies, en concreto, dirá que la literatu-

ra bíblica representa la ideología o propaganda de la élite gobernante en la provincia persa de Judá, y que muchos de los textos bíblicos datan de la época helenística. Y Lemche: “Los materiales tradicionales sobre David no pueden considerarse un intento de escribir *historia* como tal. Más bien representan una composición ideológica programática que defiende la asunción del poder por la dinastía davídica”²⁹.

Resumamos³⁰. Los “minimalistas” dicen que no podemos usar la Biblia para interpretar la arqueología porque la Biblia es narración-relato, *story*, obra de arte-, no historiografía. Hemos de dejar que sean los hallazgos arqueológicos -no la Biblia- los que nos informen sobre la historia del pueblo que vivió en Siria-Palestina a partir del 1250 a.C. Este procedimiento nos permitirá percibir mejor la Biblia como literatura. Nos permitirá también identificar las *discrepancias* con los hallazgos arqueológicos al tener en cuenta que se deben atribuir a que el texto bíblico está formado por una serie de documentos tardíos, cargados de una ideología que corresponde a la era postexílica tardía. Al separar de este modo la arqueología y la literatura bíblica, los “minimalistas” se sienten libres para usar otros instrumentos para interpretar los hallazgos arqueológicos, como, por ejemplo, la antropología en sus diversas corrientes y tipos.

Los resultados son, según los “minimalistas”, la falta total de evidencia de la existencia de un Estado en el Norte de Israel hasta aprox. 870 a.C., y en el Sur hasta aprox. 750 a.C. En 1000 a.C. el altiplano central en la región de Judá estaba prácticamente deshabitado: Thompson llega a decir que seríamos afortunados si encontramos más de tres mil personas en la región. Y en el Norte la gente de la cordillera central vivía entre ruinas, en pobres pobla-

²⁹ LEMCHE, N. P., *Ancient Israel: A New History of Israelite Society*, Sheffield 1988, 53.

³⁰ Los “minimalistas” han expuesto estas ideas en unas cuantas obras fundamentales y en numerosos artículos, como veremos. Citamos las obras principales: THOMPSON, T. L., *Early History of the Israelite People from the Written and Archaeological Sources*, Leiden 1992, ² 1994; ID., *The Mythic Past: Biblical Archaeology and the Myth of Israel*, Nueva York 1999; ID., *The Bible in History. How Writers Create a Past*, Londres 1999; DAVIES, P. R., *In Search...*, *op. cit.*; LEMCHE, N. P., *The Israelites in History...* *op. cit.*; ID., *Prelude to Israel's Past: Background and Beginnings of Israelite History and Identity*, Peabody (, MA) 1998; WHITELAM, K., *The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History*, Londres 1996.

dos, con una economía de subsistencia. Es decir, no ha existido un Israel histórico hasta el 870 a.C. La implicación más grave de todo esto hasta este momento, lo hemos mencionado de pasada, es la negación de la existencia de un reino unido de Israel que haya tenido como monarcas a David y Salomón. No existió el “imperio davídico-salomónico”, ni existieron nunca un David y un Salomón. El relato bíblico referido a ellos es una creación muy posterior producida por intereses de varios tipos fácilmente identificables. La Biblia, repetimos, no hace historia, sino relatos “ideológicos” cuyas raíces se encuentran bastante siglos más tarde, en la era postexílica (persa o helenística).

5. EL SEMINARIO EUROPEO SOBRE METODOLOGÍA HISTÓRICA

En este ambiente se celebra en Jerusalén, auspiciado por Instituto Protestante Alemán de Arqueología, dirigido por Volkmar Fritz, un Coloquio internacional sobre “La formación de un estado. Problemas históricos, arqueológicos y sociológicos en el periodo de la monarquía unida en Israel”³¹. El argumento se había caldeado en los ambientes científicos a partir del descubrimiento en 1993 de una inscripción en basalto, hallada por A. Biran y J. Naveh en Tel Dan, que aparentemente mencionaba la “Casa de David”. La inscripción era del s. IX a.C., y sería la primera mención extrabíblica de la dinastía de David e incluso de la existencia del mismo David, del que sólo poseemos noticias por la Biblia. La discusión sobre la autenticidad de este hallazgo y sobre la interpretación del mismo todavía está en curso³².

³¹ Las conferencias del Coloquio fueron publicadas en 1996 por FRITZ, V. & DAVIES, P. R. (eds.), *The Origins of the Ancient Israelite States*, Sheffield 1996.

³² La bibliografía es abundantísima: En LEMAIRE, A., *The Tel Dan Stela as a Piece of Royal Historiography*, en *Journal for the Study of the Old Testament* 81 (1998) 3-14, se pueden contra hasta 77 monografías y artículos sobre el tema hasta 1998. Después de esa fecha, cfr. GALIL, G., *A Re-Assessment of the Fragments of the Tel Dan Inscription and the Relations between Israel and Aram* en *Palestine Exploration Quarterly* 133(2001)16-21; ATHAS, G., *The Tel Dan Inscription. A Reappraisal and a New Interpretation*, Sheffield 2003. No hemos podido consultar este libro, pero al parecer contiene un análisis exhaustivo de la inscripción: su descubrimiento, análisis epigráfico, paleografía, reconstrucción de los fragmentos, análisis textual y comentario histórico, así como una revisión de las principales teorías y tomas de postura sobre ella.

En el Coloquio quedaron muy claras las posiciones contrapuestas de los distintos autores, desde la negación rotunda de la posibilidad misma de la existencia del Reino unido de David y Salomón hasta las invitaciones a la paciencia, en espera de la eventual aparición de nuevos datos.

El mismo año 1996, en el mes de julio, un grupo de investigadores pertenecientes a 18 universidades de 9 países europeos se reúnen en el primer encuentro del Seminario Europeo sobre Metodología Histórica. Su objetivo era “abordar las cuestiones centrales de la Historia de Israel de forma sistemática y determinar las posiciones reales y los problemas del área”, ante la certeza de que algo estaba pasando desde hacía tiempo con la “historia de Israel” y que había llegado el momento de abordarlo sistemáticamente, como dice su coordinador Lester L. Grabbe, de la Universidad de Hull, Reino Unido, que un año después, en 1997, publicó los resultados de esta primera sesión del Seminario, celebrada en Dublín³³.

Los miembros de este Seminario habían sido elegidos de forma selectiva, y eran los siguientes: de Alemania: Rainer Albertz, Ulrich Hübner, Hans-Peter Müller, Herbert Niehr, Michael Niemann, Manfred Weippert y Helga Weippert; de Dinamarca: Knud Jeppesen, Niels Peter Lemche y Thomas L. Thompson; del Reino Unido: Robert Carroll, Philip R. Davies, Lester L. Grabbe y Keith Whitelam; de los Países Bajos: Bob Becking y Ed Noort; de Irlanda: Andrew Mayes; de Suiza: Axel Knauf-Belleri; de Italia: Mario Liverani; de Francia: Josette Elayi; y de Noruega: Hans Bastard.

Las posiciones fueron muy encontradas³⁴. Abundaron los pronunciamientos relativamente moderados en comparación con los más radicales. Y se manifestaron como irreductibles estas dos posturas:

- es imposible escribir una historia de Israel (Carroll)
- sí se puede escribir bien usando el texto bíblico con cautela y como fuente secundaria (Niehr, Becking y Grabbe) o bien ignorando el texto bíblico y usando sólo los datos arqueológicos y otras evidencias primarias (es la postura auténticamente “minimalista”: Lemche, Thompson, Davies).

³³ GRABBE, L. L. (ed.), *Can a 'History of Israel' Be Written?*, Sheffield 1997, . La cita es de p. 11-12.

³⁴ Una presentación de los autores más importantes y de sus aportaciones al Seminario se puede encontrar en DA SILVA, A. J., *Pode uma 'História de Israel' Ser Escrita?* en su ya citada página web: www.airtonjo.com/minimalistas.htm.

El Seminario ha vuelto a reunirse en diferentes ocasiones. En julio de 1997 se reunió en Lausana (Suiza), teniendo como tema el Exilio, que ya estaba ocupando desde hacía tiempo también la atención de los investigadores. Fue publicado en 1998 por Lester L. Grabbe³⁵.

El tercero, en 1999, sobre el tema: “¿Es la Biblia un libro helénístico?”, publicado en marzo de 2001³⁶. El año 2000 se celebró el cuarto Seminario en Utrech (Países Bajos), sobre el tema “La invasión de Judá por Senaquerib”³⁷. El grupo, según manifestación de N. P. Lemche a Airton J. Da Silva el 3/1/2003, se reunió también en 2001 y 2002 (está por publicarse un volumen conjunto dirigido por Lester L. Grabbe) y se iba a reunir en agosto del 2003 en Copenhagen, en el marco del encuentro de la European Association of Biblical Studies.

Los días 6 y 7 de marzo de 2003 se celebró en Roma, organizada por la Associazione Orientalisti, Accademia Nazionale dei Lincei, una conferencia con el título “Recent Trends in Reconstructing the History of Ancient Israel”³⁸. Participaron Israel Filkenstein, William G. Dever, J. A. Soggin, Niels Peter Lemche, Mario Liverani, Giovanni Garbini, Philip R. Davies, Nadav Naaman, Peter Machinist, Jean Louis Ska, Lester L. Grabbe y Thomas L. Thompson. Se vieron y oyeron las posturas ya sabidas. De las “Consideraciones finales” realizadas por G. Garbini extraemos algunos párrafos que reflejan bastante bien el clima de la Conferencia y, al mismo tiempo, el estado actual de la discusión. Dice Garbini que es muy positivo el que todos los investigadores que aceptaron la invitación a participar en esta Conferencia hayan querido hacerlo precisamente porque se trataba de hablar sobre el hecho de “escribir historia”, y no sobre la lectura literaria o ideológica de los textos. El tema era, de hecho, qué tipo de reconstrucción de la Historia de Israel (en el periodo de 1200 a 300 a.C.) está más de acuerdo con un tratamiento crítico y moderno de las fuentes y con el marco del antiguo Oriente Medio.

³⁵ GRABBE, L. L. (ed.), *Leading Captivity Captive. 'The Exile' as History and Ideology*, Sheffield 1998.

³⁶ GRABBE, L. L. (ed.), *Did Moses Speak Attic? Jewish Historiography and Scripture in the Hellenistic Period*, Sheffield 2000.

³⁷ GRABBE, L. L. (ed.), *Like a Bird in a Cage*, Sheffield 2002.

³⁸ Un informe sobre esta Conferencia puede encontrarse en www.orientalisti.net/trends.htm#Dever.

Dos posturas se han distinguieron rápidamente: la de William G. Dever, muy polémico con los “minimalistas”, que sostiene que solo se puede escribir esa historia con la contribución –no exclusiva pero sí esencial- de la arqueología, dando por supuesto que la arqueología solo puede confirmar y enriquecer el relato bíblico; y la postura contraria, representada por Thomas L. Thompson: el uso recurrente de determinados patrones narrativos en los libros históricos –para mostrar la repetición de situaciones muy similares de acuerdo con una determinada visión ideológica de la historia- demuestra el carácter absolutamente fantástico de los relatos bíblicos. Tanto uno como otro coinciden en esto: una historia de Israel diferente a la que narra la Biblia *no se debe escribir* (Dever) o, si se intenta, *no se puede escribir* (Thompson).

Garbini critica las dos posturas extremas: con el presupuesto de la arqueología *bíblica* de Dever (aunque Dever fue el primero en criticarla hace años³⁹), “es claro que la historia de Israel que se elabora será una torpe e inservible repetición del texto bíblico, y la misma arqueología perderá toda su utilidad, porque saber que los israelitas usaban platos de 20 o 30 cm. de diámetro no añade nada a las lentejas de la comida de Esaú”. Por otra parte, la conclusión de Thompson es innecesaria porque “el que un hecho se narre de una forma muy elaborada no implica que el hecho, o al menos la tradición que se refiere a él, sea inexistente. La tarea del historiador consiste precisamente en investigar, por medio del análisis de los textos, si detrás de ellos se puede encontrar, y hasta qué punto, algo de realidad”.

Frente a esas dos posturas extremas, y la del organizador de la Conferencia, Mario Liverani, se han oído en ella voces muy positivas, que han puesto de relieve la contribución de la onomástica (Jean Louis Ska), o de la investigación arqueológica (Israel Finkelstein) a la reconstrucción de la historia de Israel.

Soggin y Lemche están de acuerdo en el carácter simbólico de David y Salomón en la Biblia, y en que ésta no es una fuente histórica fiable para aceptar su existencia y la de la monarquía unida. Son dos buenos ejemplos de análisis crítico de las fuentes, igual que la contribución de Naaman en relación con los textos sobre el periodo de los dos reinos: sus informaciones son muchas

³⁹ Cfr. *infra*, nota 9.

veces confirmadas, al menos parcialmente, por fuentes extrabíblicas. Lo mismo puso de manifiesto Peter Machinist en su intervención. Y muy positiva juzga Garbini la intervención de Davies, otro de los “minimalistas” reconocidos.

En resumen, “la Conferencia ha ilustrado fielmente la situación actual: algunos investigadores, progresistas y conservadores, tienen la intención manifiesta de reconstruir la historia del Israel antiguo, aunque son voces aisladas en el coro de los que no quieren hacerlo prescindiendo de Ur de los Caldeos y del Éxodo, de las conquistas de Josué y del Imperio de David, de la reforma ‘deuteronomista’ de Josías y de la de Esdras en el periodo persa. El estudio crítico de la Biblia se está realizando en un ambiente cargado de fuertes tensiones ideológicas y con la consiguiente polémica. El panorama está dominado por las posiciones conservadoras y condicionado por la desconfianza hacia los que intentan reconstruir una historia de Israel diferente de la que la Biblia presenta...”

Dos breves alusiones nos quedan referentes a dos de las cuestiones mencionadas por Garbini: la polémica “minimalistas” – “maximalistas” y dos reconstrucciones actuales de la Historia de Israel.

6. EL DEBATE “MINIMALISTAS” - “MAXIMALISTAS”

Desde sus principios la postura de los “minimalistas” provocó un debate intenso⁴⁰. Ellos partían con dos críticas fundamentales:

⁴⁰ Posiblemente hemos acentuado los trazos gruesos en nuestra exposición, y no hemos atendido demasiado a los matices: lo hemos hecho en favor de la claridad. Puede consultarse la siguiente bibliografía, que ordenamos cronológicamente: PROVAN, I. W., *Ideologies, Literary and Critical: Reflections on Recent Writings on the History of Israel*, en *Journal of Biblical Literature* 114 (1995) 585-606; HALPERN, B., *Erasing History. The Minimalist Assault on Ancient Israel*, en *Bible Review* 11 (1995) 26-35, 47; THOMPSON, T. L., *A Neo-Albrightean School in History and Biblical Scholarship?*, en *Journal of Biblical Literature* 114 (1995) 683-705; LEMCHE, N. P., *Early Israel Revisited*, en *Currents in Research: Biblical Studies* 4 (1996) 9-34; DEVER, W. G., *Revisionist Israel Revisited: A Rejoinder to Niels Peter Lemche*, en *Currents in Research: Biblical Studies* 4 (1996) 35-50; LEMCHE, N. P., *Response to William G. Dever, 'Revisionist Israel Revisited'*, en *Currents in Research: Biblical Studies* 5 (1997) 9-14; PASTO, J., *When the End is the Beginning? Or When the Biblical Past is the Political Present: Some Thoughts on Ancient Israel, 'Post-Exilic Judaism', and the Politics of Biblical Scholarship*, en *Scandinavian Journal of the Old Testament* 12 (1998) 157-202; DEVER, W. G., *Archaeology, Ideology...*, op. cit.; ID., *Histories and Nonhistories of Ancient Israel*, en *Bulletin of American Schools of*

la falsa consideración de los textos bíblicos como materiales “históricos” y los prejuicios religiosos, teológicos, confesionales de los especialistas dada su dedicación a los estudios en ese campo. Las reacciones y las respuestas, que han llegado a alcanzar tonos muy agrios, no se hicieron esperar: de ellas no han estado ausentes las descalificaciones personales y profesionales e incluso los insultos. El debate ha tenido además un carácter vertiginoso, dadas las nuevas posibilidades informáticas y de internet, en cuyas páginas se ha desarrollado gran parte de la polémica.

Las dos figuras que se han convertido en emblemáticas de este debate son William G. Dever, de la Universidad de Arizona, y Philip R. Davies, de la de Sheffield, pero en la polémica están involucrados una gran parte de los especialistas actuales en la materia.

Los “maximalistas”, conservadores, tradicionalistas o como se les quiera llamar, han acusado a sus adversarios “minimalistas”, revisionistas de:

Oriental Research 316 (1999); 89-106; RENDSBURG, G. A., *Down with History...*, *op. cit.*; LEMCHE, N. P., *Ideology and the History of Ancient Israel*, en *Scandinavian Journal of the Old Testament* 14 (2000) 165-193: ID., *On the Problems...* *op. cit.*; THOMPSON, T. L., *A View from Copenhagen: Israel and the History of Palestine*, en *The Bible and Interpretation* (2000), www.bibleinterp.com (2000): magnífica síntesis de su postura, de sus principios y de los acuerdos y desacuerdos existentes; ID., *On Reading the Bible for History*, en *Journal for Biblical Studies* 1 (Jul-Sept 2001), en www.journalofbiblicalstudies.org/issue3.html; DEVER, W. G., *Excavating the Hebrew Bible or Burying It Again?*, en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 322 (2001), 67-77: este artículo contiene una bibliografía muy completa del debate hasta la fecha de su publicación. A partir de entonces se han multiplicado vertiginosamente las intervenciones. THOMPSON, T. L., *Methods and Results: A Review of Two Recent Publications*, en *Scandinavian Journal of the Old Testament* 15 (2001) 306-325; DAVIES, P. R., *Minimalism, 'Ancient Israel'...*, *op. cit.*; DEVER W. G., *Contra Davies*, en *The Bible and Interpretation* (Jan. 2003), www.bibleinterp.com/articles/Contra_Davies.htm; GOTTWALD, N. K., *Comments on the Davies-Dever Exchange*, en *Ibidem* (Jan. 2003), www.bibleinterp.com/articles/Comments_Davies_Dever.htm; ISBELL, Ch. D., *More Comments on the Davies-Dever Exchange*, en *Ibidem* (Apr. 2003), www.bibleinterp.com/articles/More_comments.htm; DAVIES, P. R., *Finals Comments on Minimalism*, en *Ibidem* (Jun. 2003), www.bibleinterp.com/articles/Davies_Final_Comments.htm; PROVAN, I., *(Perhaps the) Last Comments on the Davies-Dever Exchange*, en *Ibidem* (Jun. 2003), www.bibleinterp.com/articles/Last_Comments.htm; LEMCHE, N. P., *Conservative Scholarship – Critical Scholarship: Or How Did We Get Caught by This Bogus Discussion*, en *Ibidem* (Sept. 2003), www.bibleinterp.com/articles/Conservative_Scholarship.htm; MILLER II, R. D., *How Post-Modernism (and W. F. Albright) Can Save Us from Malarkey*, en *Ibidem* (Dec. 2003), www.bibleinterp.com/articles/Miller_Malarkey.htm.

- pretender utilizar sólo la arqueología para ser más objetivos, cuando es claro que los hallazgos arqueológicos necesitan ser interpretados. Y en la interpretación entra la subjetividad y los prejuicios y la ideología de los arqueólogos. En este sentido los “maximalistas” revuelven la pregunta de sus adversarios: ¿qué haríamos con los hallazgos arqueológicos si no nos ayudáramos de la Biblia para interpretarlos? Por otra parte, la ausencia de restos no obliga a concluir necesariamente la no existencia del objeto de la investigación: puede que no se hayan encontrado aún, o que hayan sido destruidos. Queda mucho por excavar en Palestina para poder contar con una panorámica mínimamente completa o al menos aceptable. Están, además, los problemas de datación, que pueden inducir a error, como ha sucedido en numerosas ocasiones.
- falta de profesionalidad y de práctica: ninguno de los “minimalistas” más destacados es arqueólogo ni tiene prácticas en la arqueología, y alguno de ellos no es especialista en estudios bíblicos.
- aprovecharse de los estudios literarios de la Biblia para sus propios fines, siendo así que el hecho de ser textos literarios no excluye el que contengan datos históricos o el que posean algún valor histórico. Se debe tener en cuenta que muchos datos de esos textos literarios –las narraciones bíblicas– han sido confirmados por una gran variedad de fuentes del antiguo Oriente. ¿Por qué establecer ese abismo insalvable entre historia (*history*) y relato (*story*)?. De la misma manera, el carácter tardío de los documentos bíblicos no excluye necesariamente el que contengan elementos antiguos.
- no son judíos, ni cristianos siquiera, sino antisemitas y antisionistas movidos por una ideología izquierdista y marxista, lo que influye claramente en sus posturas sobre la Biblia y la historia de Israel.
- se dejan llevar de las tendencias postmodernistas, escépticas y “deconstructivistas” (*deconstructives*) actuales.
- tienen un programa (*agenda*) religioso, político, emocional (no intelectual) muy definido: pretenden privar de sus bases al actual estado de Israel, al desnudar al Israel antiguo de entidad étnica y negar su presencia en Palestina desde los más remotos tiempos.

- Y los insultos: son peligrosos para la civilización occidental, son incompetentes y pueden ser ignorados tranquilamente, no son honrados, son mentirosos...

Los “minimalistas” se han defendido. Para empezar, no se reconocen en la etiqueta de “minimalistas”; niegan formar parte de una “escuela” determinada, aunque admiten que son muchos los autores, de todos los ámbitos y precedencias dentro del campo de los estudios bíblicos, que comparten esta ideología; niegan también poseer un programa común claro y definido, y mucho menos un programa de tipo político de ninguna tendencia; defienden su profesionalidad, que creen suficientemente acreditada por sus trabajos y sus *curricula*; se consideran mal leídos, mal interpretados y prejuizados gratuita y arbitrariamente por sus adversarios, contra quienes revuelven sus propias acusaciones. Dicen apoyarse en los trabajos de sus predecesores, los autores y autoridades clásicas en la materia, y sostienen que lo único que hacen es llevar adelante y sacar las últimas conclusiones de los presupuestos y los análisis aceptados por todos, incluso por sus adversarios.

Como se ve, y aunque haya argumentos científicos por medio, la polémica ha sobrepasado ese terreno. Se oyen continuamente llamadas a la moderación y a la vuelta al diálogo constructivo. Suponemos que tendrán eco, y no creemos que sea dentro de mucho tiempo. Dejemos aquí la cuestión.

7. DOS RECONSTRUCCIONES ACTUALES DE LA HISTORIA DE ISRAEL

Nos referimos a las dos últimas “historias de Israel” publicadas, la de Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman, y la de Mario Liverani⁴¹, por cierto, dos autores tachados de “minimalistas” por

⁴¹ FILKENSTEIN, I., - SILBERMAN, N. A., *The Bible Unearthed. Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origins of its Sacred Texts*, Nueva York 2001 (trad. esp.: *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid 2003); LIVERANI, M., *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Roma-Bari 2003. Permitásenos añadir, con gran afecto, una nota emotiva: esta obra de Liverani era la que estaba leyendo el profesor Juan Guillén Torralba en una clínica sevillana cuando lo sorprendió la muerte el 29 de diciembre pasado.

sus adversarios. No conocemos, sin embargo, ninguna historia de Israel escrita en estos últimos tiempos por especialistas del campo de los “maximalistas”, excepto la de William G. Dever, que es una más bien una reacción contra aquellos y un intento de refutar sus posturas⁴².

En la primera los autores se proponen escribir una obra dirigida a todo tipo de lectores presentando una reconstrucción de la Historia de Israel y de los textos bíblicos basada en las más recientes investigaciones arqueológicas e históricas. Lo han conseguido: su obra es apasionante y lo es para todo tipo de público. La posición de los autores es de vanguardia, por decirlo de alguna forma, cerca de las posiciones de los “minimalistas”, pero sin llegar a identificarse con las más extremas de ellas. Por ejemplo, admiten la posible existencia de David y Salomón: “desde el punto de vista de la arqueología, todo cuanto podemos decir de David y Salomón es que existieron –y que su leyenda perduró”⁴³. Pero cuestionan la existencia de un “reino unido” bajo estos dos “caudillos”, del que no queda la más mínima huella en los datos arqueológicos. El relato bíblico fue escrito, piensan estos autores, en la época de Josías, y para apoyar sus pretensiones de expansión territorial hasta los territorios del norte y de constitución de una época pacífica y próspera bajo su cetro. Una de las cuestiones más polémicas es su “cronología baja”: la datación acostumbrada “en la época salomónica” de muchos hallazgos arqueológicos se basa en un claro error de fechas, debido también a una errónea datación del final de la cerámica filistea típica y de las construcciones monumentales de Jasor, Meguido y Guézer: pertenecen en realidad a épocas posteriores, lo que nos deja sin pruebas arqueológicas de la citada “época salomónica” (los autores dedican un apéndice a tratar específicamente este asunto⁴⁴).

El libro es un magnífico ejemplo de utilización de *la arqueología primero y la Biblia después*. Se podrá discrepar de algunas de sus conclusiones o de sus tomas de postura, pero los autores se mues-

⁴² DEVER, W. G., “What Did the Biblical Writers Know & When Did They Know It? What Archaeology Can Tell Us About the Reality of Ancient Israel, Gran Rapids: Michigan. 2001.

⁴³ FINKELSTEIN, I. – SILBERMAN, N. A., *The Bible Unearthed...*, op. cit., 143 (trad. esp. 161).

⁴⁴ *Ibid*, Appendix D, 340-344 (trad. esp. 369-372).

tran impecables en su método⁴⁵. Demuestran además, que no es imposible escribir una historia de Israel que no sea una paráfrasis del texto bíblico, aunque haya que hacerlo desde orientaciones y presupuestos distintos de los del pasado. Alrededor de esta obra, como no podía ser menos, se ha suscitado una gran polémica, que ha saltado incluso a las páginas de la prensa diaria y que aquí no podemos hacer sino mencionar⁴⁶.

La obra de Mario Liverani es demasiado reciente para haber producido todavía muchas reacciones. Responde a un reto que el autor propuso en 1999, en su artículo ya citado sobre las nuevas perspectivas en la historia de Israel⁴⁷. Después de justificarlas, el autor señalaba dos exigencias fundamentales para escribir una historia de Israel en nuestros días: la de examinar los textos en función de la época en la que fueron escritos, y no en función de la época a la que presuntamente se refieren⁴⁸, y la de partir de las líneas maestras de la historia territorial y cultural según la arqueología y a su luz examinar los textos⁴⁹. En el mismo artículo el autor

⁴⁵ Lástima que el “revisor técnico” –no sabemos con qué títulos- y prologuista de la edición española, llevado de un sectarismo impropio en el mundo científico, haya pretendido utilizar a los autores para una polémica *teológica* extraña a ellos.

⁴⁶ Se pueden ver: HERZOG, Z., en el suplemento semanal del diario *Ha'aretz* (5-11-1999): Ze'ev Herzog es un arqueólogo de la Universidad de Tel Aviv (cit por MILLER, L. *King David was a Nebbish*, en *Salon* en www.salon.com/books/feature/2001/02/07/solomon/index.html); NIEBUHR, G., *The Bible, as History, Flunks New Archaeological Tests*, en *The New York Times* (29-7-2000); DEVER, W. G., *Excavating the Hebrew Bible...*, *op. cit.*; THOMPSON, T. L., *Methods and Results...*, *op. cit.*; RODDY, N., ‘*The Bible Unearthed*’ in the Context of the Ten Century (BCE) Debate, en *Journal of Religion & Society* 3 (2001) 1-10, con amplia bibliografía; los propios autores presentan su obra en *The Bible and Interpretation*, (www.bibleinterp.com/commentary/Finkelstein_Silberman022001.htm), y se quejan de las descalificaciones e insultos recibidos.

⁴⁷ Cfr. *infra*, nota 4.

⁴⁸ “El segundo de los principios enunciados más arriba ha convertido en habitual el análisis de los textos bíblicos en función de la época que los ha producido y no de aquella a la que se refieren, es decir, en función de los intereses del autor y de sus mandatarios más que en función del material narrativo empleado: por tanto, más como objeto de análisis que como fuente de informaciones sobre los hechos”: *Ibidem*, 492.

⁴⁹ “A estas alturas, el papel decimonónico de la arqueología como confirmación del texto bíblico frente a la hipercrítica textual debe invertirse: ahora la verdadera dicotomía se produce entre una reconstrucción textual de matiz tradicional y una reconstrucción arqueológica de matiz innovador, en la que la arqueología se alía más que nunca a la crítica textual y de ninguna manera al “texto” inmutable. En otras palabras, es posible imaginar que la colocación diacrónica escalon-

habla del “deber de hacer historia” y del deber de evitar las huidas hacia adelante que frecuentemente reflejan las tendencias actuales en sus denuncias –demasiado fáciles a veces– de los errores del pasado: “Antes no se ha podido escribir una historia de Israel por falta de documentación y por prejuicios teológicos; luego, cuando ya era posible hacerlo, no se hizo (...) pero quizá estemos todavía a tiempo de escribir una historia de Israel crítica y equilibrada, normal y quizá incluso aburrida, análoga a la de tantos otros pueblos y países y épocas (...) Se trataría de una historia “fascinante”, una historia en la que, a la continua reestructuración del territorio y de la habitación humana, de los modos de producción y de las estructuras sociales y agrupaciones políticas, se superpone la reutilización continua del pasado bajo el impulso de las situaciones presentes. Para un estudioso laico como yo, la historia de Israel quizá no sea única y especial por una decisión divina, por una misión salvífica o por una tarea cósmica; pero sí será siempre algo especial a causa de las corrientes de pensamiento que se desarrollaron en ella y que tanto han influenciado a gran parte del mundo en los siglos sucesivos”⁵⁰.

Con esta obra Liverani –que hemos saludado con gozo y agradecimiento– ha aceptado su propio desafío y ha construido su “historia de Israel” con esas nuevas perspectivas. Surge de ellas la historia “normal” de los dos pequeños reinos de Judá e Israel, igual a la de tantos otros diminutos reinos locales, y la historia “inventada”, que los desterrados judíos construyeron durante y después del exilio en Babilonia, proyectando hacia atrás en su historia los problemas y las esperanzas de su tiempo. A estas dos “historias” responden las dos partes del libro, en las que Liverani es fiel a sus

nada de los diversos materiales textuales encaje con las líneas maestras de la historia territorial y cultural con base arqueológica, aislando el relato tradicional en su naturaleza específica de producto ideológico de determinada época. Este era –o mejor, habría sido– el esquema obvio para escribir una historia de Israel en los años 70 y 80. No conozco, sin embargo, ninguna reconstrucción completa de la historia de Israel, escrita por aquellos años, que presente de forma valiente y decidida un proyecto de estas características: que parta del escenario arqueológico y de la cronología crítica de las fuentes, para usar a continuación los materiales textuales en la reconstrucción de la época de su redacción y no de la de los personajes implicados. La revolución copernicana que se vislumbraba como posible no ha sido adoptada como paradigma normalizado”: *Ibidem*, 494.

⁵⁰ *Ibidem*, 501-502.

principios: tiene en cuenta los resultados de la crítica textual y literaria, los datos de la arqueología y de la epigrafía, coloca los materiales bíblicos en su época de redacción, reconstruye las ideologías políticas y religiosas en su desarrollo temporal e inserta sólidamente la historia de Israel en su contexto oriental antiguo.

8. REFLEXIONES FINALES

Creemos que se debe seguir trabajando en la línea de estas dos últimas obras. Sus autores recogen de los “minimalistas” el axioma de *la arqueología primero y la Biblia después*. Construyen una historia de Israel que pretende ser “laica” y representan una bocanada de aire nuevo y limpio en el ambiente sobrecargado que veníamos respirando. No han abandonado ni renunciado a los análisis clásicos, críticos y literarios, en los estudios bíblicos, y creen que por muy recientes que sean los textos pueden contener datos históricos. Pero se han liberado -¡había que hacerlo!- del peso agobiante del texto que impedía hacer una historia del pueblo de Israel que no partiera del presupuesto teológico de Israel como pueblo “escogido” o “pueblo de Dios”.

En cuanto a un juicio global sobre los “minimalistas” –no ocultamos nuestras simpatías por ellos- creemos que se debe subrayar el que se han tomado la Biblia y la Historia en serio⁵¹. No son aficionados advenedizos sino investigadores serios y de prestigio reconocido. Nos han llamado la atención sobre nuestros modos de ejercer el oficio de biblistas y enseñantes de la Biblia. Nos han hecho ser conscientes de los defectos de los métodos que utilizamos y de los “sesgos” y parcialidades con las que trabajamos. Todo ello es muy positivo.

También es positivo el hincapié que han hecho en el carácter literario de la Biblia, que quizá, aunque conocido y aceptado, no se había tenido suficientemente en cuenta y del que no se habían sacado las últimas consecuencias. Nos han hecho perder el complejo de “destructores” del texto sagrado cuando subrayamos su carácter de “relato” y no de “crónica”. Nos han ayudado a extraer del texto bíblico *significados* y no reportajes históricos.

⁵¹ Lo subraya ATHAS, G., ‘Minimalism’... *op. cit.*

Quizá sea demasiado arriesgado apostar *sólo* por la arqueología. Creemos que algo de razón tienen los “maximalistas” cuando señalan este aspecto. La apuesta es demasiado fuerte en relación con la *debilidad* de la misma arqueología de Siria-Palestina, que tiene aún mucho camino que recorrer. Es cierto que los mismos “minimalistas” son conscientes de todo esto, pero da la sensación de que, una vez metidos en faena, lo olvidan fácilmente. De todas formas, y en general, cumplen con el “deber de hacer historia” cuya obligación compartimos con Liverani.

No queremos terminar sin una alusión a una serie de cuestiones que surgen al asomarse a este panorama y que, a partir de ahí, están reclamando nuevos planteamientos. Nos referimos a la distinción entre la labor exegética y la labor histórica, y a su delimitación clara y sin ambigüedades. Lo que implica también otra distinción más de fondo: la que se establece entre teología e historia, y que repercute –aunque todavía no lo hayamos asumido– en nuestra forma de estudiar, de enseñar y de predicar la Biblia, Palabra de Dios para tantos de nosotros. Lejos de adoptar una postura defensiva, apologética o de rechazo frente a las novedades que implican estas nuevas tendencias, debemos dejarnos cuestionar por ellas, para hacer que nuestra comprensión de esa Palabra de Dios sea cada vez más correcta, más profunda y más enriquecedora.